

EL TEATRO ESPAÑOL DESDE 1940 A NUESTROS DÍAS

Enunciado Selectividad: Exponga las características de las distintas tendencias del teatro español del siglo XX desde 1940 a nuestros días. Cite los autores y obras más representativos.

CONSIDERACIONES GENERALES

- Durante la Guerra Civil fue el teatro un medio de propaganda política. Tras la Guerra Civil la situación es catastrófica: algunos autores han fallecido (Valle-Inclán, Lorca, Muñoz Seca, Antonio Machado, Unamuno), otros parten al exilio (Alberti, Casona, Max Aub) y los que permanecen en España (J. Álvarez Quintero, Arniches, Benavente, Eduardo Marquina) o bien abandonan el teatro o bien apenas estrenarán obras.
- Los autores españoles en exilio seguirán haciendo teatro, quizás lo más interesante sea la obra de Max Aub, Alejandro Casona, Pedro Salinas y Rafael Alberti, a quienes ya nos referimos cuando estudiamos la generación del 27.
- El teatro en la dictadura, sometido como otras artes a la censura, recuperará géneros y temas propios de otra época. Cultivarán un teatro heroico-patriótico Gonzalo Torrente Ballester, Luis Rosales, José María Pemán, etc. Asimismo, se cultiva la alta comedia y también el teatro humorístico (y su híbrido, la revista musical). Aunque cada vez se valora más el teatro de Jardiel Poncela y de Miguel Mihura, no será hasta finales de los años cuarenta, con la obra inicial de Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre, cuando el teatro se abra a nuevos planteamientos, existenciales y sociales y un lenguaje más depurado.

En el estudio del teatro español desde 1940 a nuestros días, se distinguen dos grandes épocas:

1. Hasta los años setenta del siglo pasado: el teatro en la dictadura, en la que a su vez distinguiremos dos momentos
 - El teatro de los años 40 y 50.
 - El teatro de los años 60 y 70.
2. De los años setenta a nuestros días: El teatro en el periodo democrático.

EL TEATRO DE LOS AÑOS 40 y 50.

En el panorama teatral de la posguerra (años 40 y 50) se pueden distinguir:

- La alta comedia y el drama burgués de Edgard Neville o Joaquín Calvo Sotelo entre otros.
- La comedia de humor de Enrique Jardiel Poncela o Miguel Mihura entre otros.
- Los intentos renovadores de Antonio Buero Vallejo o Alfonso Sastre entre otros.

a) La alta comedia y el drama burgués.

- El panorama teatral español de la posguerra estaba dominado por las comedias de salón y los dramas de tesis que criticaban amablemente las costumbres de la burguesía a la vez que defendían una espiritualidad tradicional y católica. Incluso en los años en que había sido ya superado, este tipo de teatro fue el dominante en las carteleras de los teatros españoles.
- Los temas propios de la comedia burguesa son: honor, celos, infidelidades, conflictos generacionales, que siempre alcanzaban un buen fin.
- Los autores más destacados son J. M^a. Pemán, J. I. Luca de Tena, Joaquín Calvo Sotelo y Edgar Neville. En los años sesenta otros autores como Alfonso Paso, Jaime Salom, Ana Diosdado y Jaime de Armiñán continuarán este tipo de drama burgués.

b) La comedia de humor.

- Destacan dos autores: Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) y Miguel Mihura (1903-1977). Son renovadores del humor, anticipadores del "teatro del absurdo"; practicaron la farsa, la sátira y buscaron emplazar las situaciones dramáticas fuera de la norma convencional, cercanas al surrealismo.
- Jardiel Poncela desde 1927, año de *Una primavera sin sueño*, estrena sin interrupción sus comedias y gozará de un público fiel. Entre 1939 y 1952 llegó a escribir veinte piezas de humor. Jardiel jugaba con la originalidad, buscaba lo insólito de situaciones y personajes, el absurdo por el absurdo. Algunas obras son: *Eloísa está debajo de un almendro*, su mejor obra, o *Los ladrones somos gente honrada*.

- Miguel Mihura fue director y escritor de revistas de humor, la más popular, *La codorniz*. Con un humor absurdo se presenta el conflicto entre el individuo y las convenciones sociales. Supo humanizar a sus personajes, enfrentados a un mundo raquítrico, asfixiado por prejuicios inútiles.

Entre sus obras merecen destacarse *Tres sombreros de copa*, *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario*, *El caso de la mujer asesinadita*, *Maribel y la extraña familia*, *Ninette* y *un señor de Murcia*.

Su mejor obra *Tres sombreros de copa* (escrita en 1932, aunque no fue representada hasta 1952) en una sesión del TEU. Es una comedia que satiriza la rutina y mediocridad de la burguesía de provincias y la no menos miserable vida del teatro de variedades; Se enfrentan dos mundos y dos concepciones de la vida: la vida burguesa y prosaica de Dionisio y la vida poética y de libertad de Paula.

c) Los intentos renovadores.

- A lo largo de los años 40 distintos autores y grupos teatrales (*Arte Nuevo*, TEU (Teatro Español Universitario), el GTR (Grupo de teatro realista), el Pequeño Teatro Dido) intentan renovar el teatro español. Plantean un teatro realista y de denuncia que, al mismo tiempo que renueve la escena, manifieste su oposición a la dictadura. Las obras plantearon temas como a injusticia social, la explotación, la vida de la clase media y baja, la condición humana de los humillados, los marginados.
- Destacan dos dramaturgos Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre.

Antonio Buero Vallejo

En su obra se pueden distinguir tres etapas:

✓ Etapa realista: Pertenecen a esta etapa obras cuyo tema central lo constituye la realidad contemporánea. La acción se sitúa en un tiempo real y un espacio escénico que reproduce lugares concretos. Algunas obras de este período son *Historia de una escalera*, *En la ardiente oscuridad*, *Hoy es fiesta*. Introduce algunos elementos innovadores, como los lugares insólitos: una escalera, la azotea de una casa...

✓ Etapa de reflexión histórica. Se inicia en 1958. Escribe una serie de obras de tema histórico en las que se sirve del pasado para reflexionar sobre el presente, con lo que consigue burlar la censura. A este recurso se le denominó *posibilismo*. Pertenecen a esta etapa *Un soñador para un pueblo*, *Las meninas* y *El concierto de San Ovidio*. En estas obras se da entrada a la discontinuidad temporal y la acción se sitúa en lugares escénicos abstractos. Al final de esta etapa, escribe dos obras de transición: *La doble historia del doctor Valmy* (1968, estreno en 1976, por problemas de censura) y *El tragaluz* (1967)). Introduce personajes intermedios entre la historia y el público que interrumpen, narran y comentan los hechos que suceden en el escenario.

✓ Última etapa. Se caracteriza por el punto de vista subjetivo. La acción llega al espectador a través de la visión subjetiva de uno de los personajes, que padece alguna limitación física o psíquica. Un título: *El sueño de la razón*.

En sus obras Buero manifiesta la búsqueda de una verdad profunda; una visión lúcida, dialéctica y nunca dogmática de las contradicciones humanas. La libertad solo puede alcanzarse por el conocimiento de la verdad. Su tragedia consiste en que alcanzar la verdad pueda acarrearle al hombre el sufrimiento, el fracaso y hasta la destrucción y la muerte. Una constante en el teatro de Buero es la disyuntiva entre la lucidez crítica o la inhibición del hombre ante sus responsabilidades colectivas o individuales.

Alfonso Sastre

Se enmarca en el teatro de protesta y denuncia también conocido como *teatro subterráneo* porque engloba autores que por motivos políticos no pudieron estrenar sus obras.

Alfonso Sastre concibe el teatro como un medio de concienciación y de agitación. Crea un teatro trágico, de protesta y que invita a reflexionar sobre la necesidad de un cambio social.

Presenta tres etapas:

✓ Dramas de la frustración: el individuo se ve superado por una sociedad injusta (*Uranio 235*, *Cargamento de sueños* –ambas de 1946–). Es una etapa vanguardista. *Uranio 235* no se estrenó hasta 1964.

✓ Dramas de la posibilidad. Son obras donde lo social adquiere especial relevancia: *La mordaza* (1954), *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* (1955).

✓ Realismo distanciador (de raíz brechtiana): destaquemos *La sangre y la ceniza* (1965) y *Crónicas romanas* (1968). Son obras de estructura extremadamente fragmentaria y decorados esquemáticos. Su autor las define como "tragedias complejas".

EL TEATRO DE LOS AÑOS 60 Y 70.

- En la vista panorámica que vamos a trazar de estos años vamos a poner el acento en las dos formulaciones básicas con las que se enfrentan los dramaturgos de la época, en esta última formulación señalaremos dos autores: Francisco Nieva y Fernando Arrabal. También destacaremos el papel de los Grupos Independientes de Teatro.

El teatro realista

- En la década de los sesenta, una serie de autores continúa el camino iniciado por Buero Vallejo y Alfonso Sastre y desarrolla una dramaturgia que evoluciona desde unas formas realistas-naturalistas hacia nuevas orientaciones estéticas: la farsa grotesca o el sainete.
- Estos autores José Martín Recuerda, Lauro Olmo, Carlos Muñiz o Antonio Gala muestran predilección por temas sociales (la vida miserable en las chabolas, la emigración, la explotación laboral, la hipocresía, la violencia) y usan un lenguaje violento, directo y sin eufemismos, con predominio de un tono de amargura y desesperanza y sus protagonistas se presentan habitualmente como víctimas, fracasados y destruidos por la sociedad alienada.
- Antonio Gala, cuya primera obra fue *Los verdes campos del Edén* (1963), se caracteriza por la mezcla de lirismo y realismo. Con frecuencia recurre a la alegoría o al uso de símbolos con una intención crítica. Su teatro fue bien acogido por el público, pero no así por la crítica.

El teatro no realista

- Como ocurre con la narrativa y la poesía, algunos nuevos autores, Francisco Nieva, Luis Matilla, José Rubial o Fernando Arrabal, consideran acabado el realismo social y buscan nuevas propuestas, aunque en bastantes ocasiones las obras tampoco están exentas de crítica social.
- Adoptan un estilo dramático diferente para tratar temas similares a los de los autores realistas (denuncia de la injusticia y de la falta de libertad).
- Son rasgos comunes de estos autores: la dimensión simbólica de los personajes, la acción y el lenguaje, el desarrollo no lineal de la acción, la concepción del teatro como espectáculo y experimento colectivo, con el fin de hacer participar al público en la acción del drama, la pérdida de la importancia del texto, que se concibe como un material que podrá completarse y modificarse en la representación escénica y la preferencia por la farsa grotesca y satírica: degradación, animalización o robotización de los personajes.

Francisco Nieva

Dos veces Premio Nacional de Teatro, Premio Príncipe de Asturias de las Letras y académico de la Lengua, es probablemente el más importante de los dramaturgos experimentales de la segunda mitad de siglo.

- Aunque escribe obras de teatro desde los años cincuenta, no las ve representadas de forma regular hasta después de la muerte de Franco.
- Ligado al grupo literario de los 'postistas', su teatro va a caminar por la senda de lo surrealista, lo onírico, lo fantástico y lo imaginativo.

El propio dramaturgo ha subdividido su obra en "**teatro de crónica y estampa**", "**teatro de farsa y calamidad**" y "**teatro furioso**". Al primer grupo pertenecen obras de estética más realista. En las obras del segundo grupo se da más importancia a lo irracional e imaginativo. Finalmente, el "teatro furioso" extremará los rasgos de libertad imaginativa y ruptura de todo corsé teatral preestablecido. Se trata de que se produzca de forma plena la liberación del subconsciente. Al "teatro furioso" pertenecerían obras como *Pelo de tormenta* (1972), *Nosferatu* (1975), *Te quiero zorra* (1987) o *El baile de los ardientes* (1990).

Fernando Arrabal

Exiliado en Francia desde 1955, sus obras (generalmente, estrenadas en Francia y publicadas en francés antes que en castellano) se encuadrarían dentro del llamado "**teatro pánico**" (del griego 'pan', todo) y pretenden ser un teatro total que exalta la libertad creadora y persigue la provocación y el escándalo del espectador.

Imaginación, elementos surrealistas, lenguaje infantil, ruptura con la lógica son las características de las obras de Arrabal: *Pic-nic* (1952-1961), *El triciclo* (1953), *El laberinto* (1956) u *Oye, Patria, mi aflicción* (1975).

El teatro independiente

En el panorama del teatro bajo los últimos años del franquismo no puede faltar la mención del fenómeno del **"teatro independiente"**.

- Bajo este rótulo se engloban grupos como "Los Goliardos", "Tábano" "Teatro libre" de Madrid; "Els joglars", "Els Comediants" y "Fura dels Baus" en Barcelona; "Aquelarre", en Bilbao; "La Cuadra", "Teatro Estudios Lebrijano" y "Esperpento" en Sevilla, o "Bohemios" en Jerez.

EL TEATRO EN EL PERIODO DEMOCRÁTICO

- La restauración de las libertades democráticas a partir de 1975 posibilitó la llegada a los escenarios del teatro que había permanecido soterrado, invisible. Nos encontraremos con una gran diversidad de tendencias., que se pueden organizar en dos variantes básicas:

a. Obras de técnica y orientación realista.

- ✓ Por un lado, obras de tema histórico (*iAy, Carmela!* de José Sanchís Sinisterra) y contenido crítico;
- ✓ frente a otras de corte más comercial que continúan las formas de la comedia, aunque adaptadas a los nuevos tiempos. José Luis Alonso de Santos es un maestro de la comedia de costumbres, ambientada en la ciudad moderna con sus problemas: paro, delincuencia, droga (*La estanquera de Vallecas* (1980), *Bajarse al moro* (1984)).

b. Obras de técnica vanguardista

- Continúan las experimentaciones del período anterior, siguen destacando Francisco Nieva, Fernando Arrabal y los Grupos de Teatro Independientes ya transformados en compañías como *Els Joglars*, *Els Comediants*, *La fura dels Baus*, *La Cubana*, *Esperpento-Mediodía*, *Dagoll-Dagom*, *Teatro de La Abadía*, *La Cuadra*, o *La Zaranda*. Sus montajes son un producto colectivo, valoran la investigación y ejercen constante autocritica. Algunos de los grupos siguen activos y han alcanzado una estabilidad y hasta una protección impensable hace años. Con obras «de autor» o con creaciones colectivas, han llevado a cabo una síntesis entre dos direcciones: la experimental y la popular. De una parte, han asimilado las tendencias más renovadoras (Brecht, Artaud...). De otra, se dirigen a amplios sectores de público: así, no sólo actúan en salas, sino en pabellones deportivos, en fábricas, en calles y plazas. Y junto a enfoques críticos, se preocupan por los aspectos lúdicos del espectáculo.

- A partir de los años 80 crece el apoyo institucional al teatro: creación del Centro Dramático Nacional (1982), El Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, Compañía de Teatro Clásico; el impulso de festivales: Almagro, Mérida, Sitges, Festival de Otoño de Madrid. Y la restauración y apertura de numerosos teatros en toda España
- Una nueva nómina de autores teatrales saltan a la escena y comienzan a tener una extraordinaria proyección nacional e internacional, como Juan Mayorga, Sergi Belbel, Jordi Galcerán, José Ramón Fernández, Rodrigo García, Ernesto Caballero, Angélica Liddel, Lluïsa Cunillé, Luis Araujo, o el jerezano, autor de cabecera de la Compañía *La Zaranda*, Eusebio Calonge.